

HUMANITAS

ANNO LXXVI - SUPPL. N. 1 - SETTEMBRE 2021

Non uno itinere **Ebraismi, cristianesimi, modernità**

Studi in onore di Mauro Pesce
in occasione del suo ottantesimo compleanno

a cura di

Mara Rescio, Cristiana Facchini, Claudio Gianotto, Edmondo Lupieri,
Franco Motta ed Enrico Norelli

ESTRATTO

PLURALITÀ DELLE ORIGINI CRISTIANE

RAFAEL AGUIRRE

LA VIUDA POBRE Y EL TEMPLO (Mc 12,41-44)*

«(Jesús) sentado frente al arca del tesoro (γαζοφυλακίου) veía como la gente echaba monedas en el arca del tesoro; muchos ricos echaban mucho; pero cuando llegó una viuda pobre echó dos ochavos (λεπτὰ δύο), que son un cuadrante. Y convocando a sus discípulos les dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echan en el arca del tesoro; pues todos echaron de su abundancia, en cambio ella, de su escasez echó cuanto tenía, todos sus haberes”» (Mc 12,41-44).

El sentido de este pequeño texto se solía expresar leyéndolo aisladamente, en sí mismo. Los estudios redaccionales primero y los narrativos más tarde hicieron ver que es necesario interpretarla teniendo en cuenta el contexto en que se encuentra. En esta línea se sitúa el presente artículo en el que se propone que hay un contexto primordial, que se estudia con especial cuidado, lo que resulta clave para entender el sentido fundamental de la perícopa del óbolo de la viuda en el relato marcano. Comenzamos presentando este texto, breve y cuidadosamente construido.

1. *Mc 12,41-44*

Jesús aparece sentado, que es la forma como enseñaban los maestros de Israel. El “arca del tesoro” (γαζοφυλάκιον) eran unas dependencias inaccesibles, que se encontraban a la altura del atrio de las mujeres, custodiaban objetos de gran valor usados en el culto y también bienes de la gente rica¹. En Mc 12,41 parece referirse a los trece recipientes, con forma de trompeta, que se encontraban en el mismo atrio y en los que los fieles depositaban sus donativos². Una tradición rabínica afirma que la ofrenda tenía que entregarse al sacerdote, el cual comprobaba si la moneda era de Tiro, la única válida en el Templo, y decía en alta voz el importe recibido³. Así unos podían hacer ostentación de su magnificencia (Mt 6,1-4) y se ex-

* Me siento honrado de participar en este homenaje a Mauro Pesce, que nos ha visitado varias veces en España y nos hemos beneficiado de su amistad y sabiduría.

¹ Josefo lo menciona tres veces: *B.J.* 5,200; 6,282; *A.J.* 19,294.1. El Templo de Jerusalén, como otros en la antigüedad ejercía como banco central. Según 2M 3,6 «el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas incontables, hasta el punto de ser incalculable la cantidad de dinero».

² Ver m. Šeqal. 6,5: en siete recipientes estaba escrito el destino de las ofrendas y seis eran para los sacrificios voluntarios.

³ Str-B II, p. 43 que cita t. Šeqal. 3,1ss. Puede tratarse de una tradición rabínica posterior.

plicaría cómo llega a saberse lo que entrega la viuda. Hemos traducido por ochavos el griego λεπτά que no era un término oficial, sino que designaba la calderilla menuda de cobre, de poco valor; se da el equivalente romano “un cuadrante”⁴. La nomenclatura romana de las monedas estaba extendida por todo el Imperio, de modo que la aclaración que ofrece Mc en absoluto presupone que se dirija a lectores de Roma.

La construcción de la perícopa es de especial interés. Después de afirmar que Jesús «veía como la gente echaba dinero en el gazofilacio», hay dos afirmaciones en profundo contraste. La primera registra lo que sucede (vv. 41-42):

muchos ricos	echaban (ἔβαλλον)	mucho
una viuda pobre	echó (ἔβαλεν)	dos lepta, que es un cuadrante

El verbo echar (βάλλω) se usa en imperfecto en el caso de los ricos porque es una acción que se repite. En cambio el mismo verbo está en aoristo en el caso de la viuda porque es una acción puntual: echa todo lo que tiene. Tras esto, en el v. 43 Jesús convoca a los discípulos (προσκαλεσάμενος τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ), que no habían sido mencionados desde 11,14 y no habían tenido ningún papel en las disputas de los capítulos 11-12, con la introducción solemne ἀμὴν λέγω ὑμῖν: afirma que «esa viuda pobre echó más que todos los que echan en el gazofilacio» e inmediatamente establece el segundo contraste (v. 44), correlativo con el primero:

todos	de su abundancia (ἐκ τοῦ περισσεύοντος αὐτοῖς)	echaron
esta	de su escasez (ἐκ τῆς ὑστερήσεως αὐτῆς)	echó todo cuanto tenía,
todos sus haberes.		

Es tal el énfasis con que subraya el don de la viuda que parece hasta gramaticalmente forzado: πάντα ὅσα εἶχεν (“todo cuanto tenía”) ἔβαλεν ὅλον τὸν βίον αὐτῆς (literalmente “toda su vida” o “todo lo que tenía para vivir”. Nos parece una correcta traducción “todos sus haberes”). Es un caso similar al de la viuda de Sarepta que entrega a Elías lo poco que tenían para vivir ella y su hijo (1R 17,8-16).

La entrega de todo de la viuda pobre muestra su confianza total en Dios. El contraste con los ricos es también un elemento constitutivo del sentido de la perícopa. Es así como es generalmente interpretada. Pero Jesús no alaba la actitud de la viuda ni la pone como ejemplo. Más aún, y sin atender aún al contexto asalta una duda: Jesús denuncia a quienes ofrecen como *korban*, ofrenda a Dios, lo que deberían usar para ayudar a sus padres necesitados (Mc 7,10-13). ¿Puede aprobar Jesús el que la viuda entregue al Templo todo lo que tenía para vivir?

⁴ Es la cuarta parte de un as. Un denario tiene 16 ases.

2. Mc 12,41-44 en contexto: la corrupción del sistema del Templo

En un relato el contexto es decisivo para comprender un texto. La delimitación del contexto puede modificar su sentido. Esto pertenece a la riqueza del texto, que está abierto a diferentes lecturas. Esto sucede con la perícopa de la viuda pobre, que puede situarse en contextos más o menos amplios dentro del mismo relato marciano⁵. Lo que definiendo es que en el mencionado relato esta perícopa ejerce una función clave en una sección que debe considerarse como el decisivo para entenderla. Es la sección de “controversias en el Templo de Jerusalén” (11,11–13,1-2). Nuestra perícopa es el epílogo, que da paso de forma muy bien articulada y coherente a la sección siguiente, las enseñanzas del capítulo 13.

2.1. Los escribas y el Templo

En Mc los escribas aparecen con más frecuencia que en Mt y Lc⁶ y están relacionados con Jerusalén. Se les cita a partir de 8,31 y cuando están en Galilea se dice «que habían venido de Jerusalén» (3,22; 7,1). Muchos escribas eran sacerdotes; en todo caso la vinculación entre ambos estamentos viene de antiguo. Varios pasajes antiguos del Antiguo Testamento (Ne 8,7-8; 2Cro 17,7-9) atribuyen a los sacerdotes y levitas la tarea de interpretar la Ley. Esdras fue sacerdote y escriba versado en la Ley de Moisés (Esd 7,6). Josefo supone que los sacerdotes eran expertos en exégesis legal (*Vita* 196-198) y menciona dos veces a “los escribas del Templo” (*A.J.* 11,128; 12,142).

En las controversias de la sección 11,11–13,1-2 los escribas tienen un papel destacado, a veces junto a los sumos sacerdotes (11,18,27), pero cuando el conflicto más se agrava y enfila a su fin aparecen solo los escribas (12,28.35.38)⁷. Estos dos grupos son los representantes del sistema del Templo. Al final de las polémicas Jesús toma la iniciativa. En 12,35-37 la crítica es teórica: crítica la concepción mesiánica de los escribas (12,35)

⁵ E.S. Malbon, *The Poor Widow in Mark and Her Poor Rich Readers*, CBQ 53(1991), pp. 589-604 presenta lecturas diferentes de esta perícopa porque se puede situar en seis contextos distintos dentro del mismo evangelio de Marcos. Es un artículo muy interesante y sugerente, pero no todos los contextos tienen la misma importancia para entender esta perícopa si queremos hacer justicia al relato de Marcos. Esto es lo que se propone en el presente artículo. El mismo autor había tratado el tema de forma mucho más superficial en *Fallible Followers. Women and Men in the Gospel of Mark*, in «Semeia» 28(1983), pp. 29-48. Con una metodología narrativa y feminista M. Navarro, *Marcos, Verbo Divino*, Estella 2006, pp. 449-455 relaciona la perícopa con numerosos contextos en una lectura compleja y rica.

⁶ Mt 19; Mc 22; Lc 14.

⁷ C.S. Mann, *Mark*, Doubleday, New York-London 1986, p. 493 afirma que «una de las características importantes de la confrontación de Jesús con los escribas en Mc es la conexión que el evangelista establece entre ellos y el Templo».

que esperaban un mesías davidico, normalmente entendido en clave bélica y victoriosa⁸. En 12,38-40 la crítica es práctica, se refiere al comportamiento de los escribas. Es una denuncia pública dirigida al pueblo, que se muestra favorable a Jesús (11,31; 12,12.37), al que le pone en guardia contra sus dirigentes religiosos y responsables del Templo (12,38 βλέπετε ἀπὸ τῶν γραμματέων). Hace cinco acusaciones, cuatro con un denominador común: son una búsqueda de honor, el valor más importante de aquella cultura. «Les gusta pasear con amplias vestiduras (ἐν στολαῖς)». La palabra griega se usa en los LXX para las vestiduras del sumo sacerdote (Ex 28,2; 29,21; 31,10; 2Cro 18,9), lo que confirma el carácter sacerdotal de los escribas. La acusación más grave es la última: «devoran (κατεσθίοντες) las casas de las viudas fingiendo largas oraciones». “Devorar” (κατεσθίω) tiene un sentido muy fuerte: es comerse desgarrando, consumir completamente. ¿Cómo los escribas devoran de esta forma los haberes (literalmente “las casas”/τὰς οἰκίας) de las viudas? J. Duncan M. Derrett da una explicación convincente que muestra la íntima conexión entre las dos partes del v. 40⁹. Existía la figura del administrador u hombre de confianza que gestionaba los bienes de la viuda o de los hijos pequeños cuando fallecía el cabeza de familia, al cual se remuneraba con un porcentaje de los bienes, además del honor que reportaba ser designado para un cargo de este tipo. Los escribas versados en leyes, aspiraban a estas encomiendas y aparentaban largas oraciones para aparecer como personas piadosas y ganarse la confianza de las viudas¹⁰. Era bastante común la apropiación indebida de los bienes que administraban. Esta práctica parece ser conocida ya por Isaías que denuncia a los jefes del pueblo porque «no hacen justicia al huérfano y la causa de las viudas no llega a ellos» (Is 1,23). En Is 10,1-2 son expertos en leyes quienes se aprovechan de sus conocimientos para expoliar a las viudas: «¡Ay! Los que decretan decretos inicuos y de quienes hacen escribir escritos dañinos, marginando del juicio a los débiles y despojando del derecho a los pobres de un pueblo, haciendo de las viudas su botín». Este pasaje del Antiguo Testamento está aludido en el Documento de Damasco de Qumrán (CD VI, 16-17), que identifica a “los que expolían a las viudas” con la riqueza del Templo, de modo que está señalando a los sacerdotes

⁸ A. Rodríguez Láiz, *El Mesías hijo de David. El mesianismo dinástico en los comienzos del cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2016 muestra de forma convincente que lo que Jesús pretende en este texto del Evangelio de Marcos no es meramente dar una interpretación trascendente del mesianismo davidico, sino que lo rechaza. Es claro que otras tradiciones aceptan el mesianismo davidico y lo consideran cumplido en Jesús.

⁹ J.D.M. Derrett, “*Eating Up the Houses of Widows*”. *Jesus’s Comment on Lawyers?*, NovT 14(1972), pp. 1-9.

¹⁰ La traducción española de la Biblia de Cantera-Iglesias, que destaca por su fidelidad literal al texto, en nota a Mc 12,40 dice: «las largas oraciones inspiran confianza en “el hombre de Dios”; al escriba que deseara ser nombrado administrador-tutor le convenía que le vieran rezar mucho».

y confirma lo que antes hemos defendido de que los escribas de Mc son sacerdotes o levitas¹¹.

En la legislación de Israel se ordena que las viudas gocen de una protección especial (Ex 22,22-23; Dt 10,18; 14,29; 24,17-19). Dios no quiere que haya pobres en la tierra que ha dado a su pueblo (Dt 15,4) y para deshacer la acumulación de riquezas establece el año sabático y el año jubilar. Para los profetas la existencia de viudas pobre expresaba la corrupción existente en el pueblo (Is 1,17.23; 10,1-2; Jr 7,6; Ez 22,7; Zc 7,9-14). Se ha podido decir que «el trato a las viudas es un tema regular en los escritos proféticos, es una especie de termómetro que mide la salud espiritual de la nación»¹².

Este trasfondo veterotestamentario pone de manifiesto la gravedad del comportamiento de los escribas que “devoran” los bienes de las viudas, lo que va a acarrear una sentencia más severa (περισσότερον κρίμα). La viuda pobre que aparece a continuación (12,41-44) es víctima de la voracidad de los escribas-sacerdotes y pone de manifiesto que el Templo es “una cueva de bandidos” (11,17).

2.2. La viuda pobre y el Templo

El contexto clave para entender el sentido fundamental de la perícopa de la viuda pobre en el relato marcano comienza con la entrada de Jesús en el Templo de Jerusalén (11,11) y termina con su salida de él y la profecía de su destrucción (13,1-2). A diferencia de los otros evangelios, cuando Jesús llega a la ciudad entra directamente en el Templo, observa todo (περιβλεψάμενος πάντα), se hace cargo de la situación, sale y se va a Betania con los Doce (11,11). Al día siguiente vuelven a Jerusalén y tiene lugar el episodio decisivo, un gesto profético y como tal preñado de sentido (11,15-17). Jesús «empezó a expulsar a los que compraban y vendían en el Templo, volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas y no permitía que nadie transportase objetos (σκεῦος) por el Templo». El gesto fue acompañado de una enseñanza: «¿No está escrito: mi casa será casa de oración para todas las gentes? (Is 56,7) Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos (Jr 7,11)».

El cambio de monedas (en el Templo solo valía la moneda de Tiro), la compra de palomas para sacrificios modestos (Lv 5,7.11; 12,8; 14,21-22) y el transporte de utensilios son actividades imprescindibles para el normal funcionamiento del culto del Templo. Sin entrar en toda la complejidad del gesto, es claro que Jesús es contrario al culto del Templo tal como se estaba

¹¹ Cfr. J. Marcus, *El Evangelio según Marcos (Mc 8-16)*, Sígueme, Salamanca 2011 (original inglés, 2009), p. 983.

¹² G. Smith, *A Closer Look at the Widow's Offering. Mark 12:41-44*, JETS 40(1997), p. 34.

realizando y denuncia a los sumos sacerdotes y escribas que se enriquecen a su costa.

Mc acentúa la polémica con el Templo vinculándolo estrechamente con el episodio de la higuera y para ello recurre a un procedimiento que usa otras veces. Consiste en intercalar un episodio entre las dos partes de otro y así reafirmar y completar el sentido del primero (cfr. 3,20-35; 5,22-43)¹³. La reelaboración marcana de esta sección es patente. Aquí la construcción es la siguiente:

A 11,12-14	higuera infructuosa e imprecación de Jesús
B 11,15-19	gesto profético
A' 11,20-25	higuera seca

La Biblia procede de una cultura agraria y usa con frecuencia metáforas vegetales para designar personas o al pueblo en su conjunto. Hay lugares en que Israel es comparado con una higuera infructuosa y que va a conocer el juicio de Dios: Is 28,3-4; Jr 8,13; Os 9,10.16; Jl 1,7.12; Mi 7,1¹⁴. La vana búsqueda de frutos en Mc 11,13 es metáfora que se refiere a la infructuosidad del Templo. Jesús reacciona con una oración imprecatoria: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!». La polémica de Jesús es con los líderes, con los sumos sacerdotes y los escribas, muchos de los cuales también eran sacerdotes o levitas. El pueblo, por el contrario, es favorable a Jesús (12,12.37). En la parábola de 12,1-10 la queja no va contra la viña (el pueblo), sino contra los labradores (los líderes) que se quedan con sus frutos¹⁵. Pero el comportamiento de los responsables contamina al sistema del Templo, que va a ser destruido.

Después del gesto del Templo sale de la ciudad (11,19). Al día siguiente, regresan a Jerusalén y vieron que «la higuera estaba seca hasta la raíz (ἐκ ῥιζῶν)» (11,20). Lo que sigue (vv. 21-25) no es una recopilación inconexa de dichos de Jesús, como dicen muchos comentaristas, sino un desarrollo de la polémica con el Templo. “Este monte” que Dios puede arrojar

¹³ Cfr. E. Miquel, *Jesús y la higuera. Exégesis sincrónica de Mc 11,12-14.20-25*, EstBib 70/4(2012), pp. 147-165; Ead., *The Impatient Jesus and the Fig Tree. Markan Disguised Discourse against the Temple*, BTB 45/3(2015), pp. 144-154.

¹⁴ W.R. Telford, *The Barren Temple and the Withered Fig Tree. A Redaction-Critical Analysis of the Cursing of the Fig-Tree Pericope in Mark's Gospel and Its Relation to the Cleansing of the Temple Tradition*, Bloomsbury, London 1980, pp. 187-189; J. Marcus, *El Evangelio según Marcos*, cit., p. 908. La metáfora de la vid es también muy recurrente: Is 5,1-7; 22,2-5; Jr 2,3.21; 11,15-17; 12,10; Ez 17,1-8.22-23; 19,10-14; Os 9,10; 10,1; 14,6-7.

¹⁵ Ya se ha señalado que la metáfora de la vid para designar al pueblo de Israel es muy frecuente en el Antiguo Testamento. De especial belleza es el canto de la viña de Is 5, que utiliza Mc en 12,1-10, pero con una diferencia notable: en Isaías la viña es el pueblo de Israel y el profeta se lamenta porque «en vez de uvas dio agujas»; en cambio en Mc la queja no se dirige a la viña porque da malos frutos, sino a los labradores, los líderes del pueblo, que se quedan violentamente con lo que no les pertenece.

al mar si se le pide sin vacilar (11,23), se refiere al Templo. Es claro por el contexto y porque en varios lugares del Antiguo Testamento se habla “del monte de la casa del Señor” (Is 2,2; Mi 4,1; Sal 125,1)¹⁶. Arrojar el Templo al mar significa su destrucción total (cfr. Mc 5,13). Finalmente (v. 25) da una solución para cuando no puedan expiar los pecados en el Templo (Lv 4,1–5,16). Es decir, hay una alternativa sin Templo, sin sacrificios y sin sacerdotes. Se va a destruir “la casa de oración”, porque está corrompida, pero es posible una oración mejor (12,24-25). Joel Marcus lo resume así: «presenta también una alternativa: la fe y la oración que evitan el sistema sacrificial de la “guarida de bandidos” y apela directamente a la misericordia del Padre divino»¹⁷.

2.3. Denuncia del sistema del Templo

El contexto decisivo para entender la perícopa de la viuda pobre (Mc 12,41-44) comienza con una dura polémica con el Templo de Jerusalén (11,11-25) convertido por los sumos sacerdotes y escribas en “cueva de bandidos”. Ellos se quedan con los beneficios (se entiende que económicos) del Templo, que no da los frutos esperados por Dios. Ya desde el inicio sugiere su destrucción simbólica y propone la oración creyente para acelerar su fin¹⁸. La sección termina con el abandono de Jesús del Templo, y la profecía de su destrucción total. Cuando le muestran aquellas construcciones grandiosas, dice: «No quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». La imagen de un edificio arrasado hasta sus cimientos corresponde a la de la higuera “seca desde su raíz” (11,20).

Las discusiones con los escribas ya han terminado y con el episodio de la viuda concluye la estancia de Jesús en el Templo. Ahora comprendemos mejor su función clave y su sentido en el relato marcano. Esta viuda pobre es la expresión máxima de la vulnerabilidad en la tradición bíblica. Su visible desvalimiento es ya señal de la injusticia existente en su sociedad. Marcos vincula claramente 12,38-40 y 12,41-44. Se establece un contraste entre la arrogancia, honorabilidad y riqueza de los escribas, y la humildad, desapercibimiento y extrema pobreza de la viuda; entre la fe falsa y aparente, y la fe plenamente confiada en Dios. La máxima depravación de los escribas es que «devoran las casas de las viudas aparentando largas oraciones». Nos remite al inicio de la sección cuando al Templo se le llama

¹⁶ W.R. Telford, *The Barren Temple*, cit., p. 170, nota 65 presenta tradiciones rabínicas que se refieren al monte del Templo como “este monte”. En el actual estado de Israel se habla siempre del “monte del Templo” rivalizando con el uso árabe de “explanada de las mezcuitas”.

¹⁷ J. Marcus, *El Evangelio según Marcos*, cit., p. 903.

¹⁸ E. Miquel, *The Impatient Jesus*, cit., p. 150.

“cueva de bandidos”. Esta pobre viuda, que entra en la escena final, es una víctima del sistema corrompido del Templo.

Hemos dicho que un texto puede tener varios sentidos según el contexto en que se le sitúe. La perícopa de la viuda pobre es polivalente y puede relacionarse con diversos lugares del relato marcano. Pero tiene un sentido básico y prioritario que viene dado por la sección literaria a la que pertenece y en la que ocupa un lugar muy especial. Es clara la generosidad y confianza en Dios de la pobre viuda que da todo (ὄλον) lo que tiene para vivir. Dios exige todo (repetición de ὄλης en 12,28-34); contrasta con los ricos que dan de lo que les sobra (12,44) y se echan para atrás cuando Jesús les plantea sus exigencias (10,17-27).

Sin embargo Jesús no alaba la generosidad de la viuda ni la pone como un ejemplo¹⁹. La vida de la viuda es más valiosa que el culto del Templo, como la ayuda a los padres necesitados pasa por delante del sacrificio del *Corbán* (Mc 7,12). En realidad es una de las víctimas devoradas por la religiosidad hipócrita y falsa de los escribas (11,40)²⁰. El dinero de esta pobre

¹⁹ Es así como suele interpretarse más habitualmente esta perícopa. T.K. Seim, *The Double Message. Patterns of Gender in Luke-Acts*, T&T Clark, Edinburgh 1994, p. 78 afirma que es «the most drastic example in the Gospels». También destaca el sentido ejemplar de la viuda M. DiCicco, *What Can One Give in Exchange for One's Life? A Narrative-Critical Study of the Widow and Her Offering, Mark 12:41-44*, CurTM 25(1998), pp. 441-449; para J. Gnllka, *El Evangelio según San Marcos*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1986 (original alemán, 1979), p. 208 este texto «afirma sin limitación alguna la ofrenda del Templo» y pone a «la viuda como ejemplo a los ojos de los discípulos»; R. Pesch, *Il Vangelo di Marco. Parte seconda*, Paideia, Brescia 1982 (original alemán, 1977), p. 395 dice: «Jesús presenta a sus discípulos el acto de la viuda como ejemplo porque presupone una confianza total en Dios y en su providencia»; J. Marcus, *El Evangelio según Marcos*, cit., p. 990 presenta la interpretación tradicional a la que se adhiere y afirma que «Jesús exalta a la viuda para que sirva de emulación»; en la misma línea de interpretación A. Yarbro Collins, *Mark. A Commentary*, Fortress Press, Minneapolis 2007, p. 590; V. Taylor, *The Gospel According to St. Mark. The Greek Text with Introduction, Notes, Indexes*, Macmillan-St. Martin's Press, London-New York 1966², destaca la generosidad de la viuda puesta de manifiesto por las palabras de Jesús; J.F. Williams, *Other Followers of Jesus. Minor Characters as Major Figures in Mark's Gospel*, JSOT Press, Sheffield 1994, p. 177 dice que «la viuda pobre es ejemplo de la entrega completa que Jesús desea de sus seguidores»; C. Focant, *L'évangile selon Marc*, Cerf, Paris 2004, pp. 473-476 considera que las palabras de Jesús pueden interpretarse, a la vez, como alabanza o como lamento, según la relación que el lector establezca con el contexto.

²⁰ Esta interpretación está siendo aceptada por autores actuales. Tuvo una gran influencia el artículo de A.G. Wright, *The Widow's Mites. Praise or Lament – A Matter of Context*, CBQ 44(1982), pp. 256-262. Autores posteriores han aceptado fundamentalmente esta opinión. C.S. Mann, *Mark*, cit., p. 495: «Jesús no alaba a la viuda por sacrificar *todo lo que tiene*: más bien, el relato debe leerse como un lamento por un sistema que podría terminar en una *pobre viuda*»; R.S. Sugirtharajah, *The Widow's Mites Revalued*, ExpTim 103(1991), pp. 42-43; J. Mateos - F. Camacho, *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético*, vol. III, El Almendro-Herder, Barcelona 2016, p. 279: «Hace su donativo al Templo pensando que allí está Dios, aunque se engaña: allí solo importa el dinero. Le han quitado a su Dios, porque el Templo que debía haber sido la casa del Señor, es una cueva de bandidos. Por otra parte, la viuda es el exponente de hasta dónde llega la explotación a que el templo somete a los fieles»; J.A. Fitzmyer *El Evangelio según Lucas*, t. IV, Cristiandad, Madrid 2005 (original inglés, 1985), pp. 209-210 estudia el paralelo lucano de 21,1-4 y afirma: «no alaba a la viuda, sino que lamenta su tragedia [...] el comentario de Jesús no es una alabanza, sino más bien una queja por la situación que se ha creado».

viuda va a parar a una “cueva de bandidos”. En la parábola central de esta sección (12,1-10), el viñedo da buenos frutos, pero los labradores se quedan con ellos en vez de entregárselos a su propietario. El Israel fiel está representado por la viuda pobre, pero Jesús denuncia que sirva al sistema del Templo controlado por los sumos sacerdotes y escribas. Las palabras de Jesús son fundamentalmente de lamentación y denuncia. Este sistema que se aprovecha de la buena fe de la viuda es también el que incita a la crucifixión de Jesús, que lo había denunciado enérgicamente. Mc sitúa prolepticamente en el momento de la muerte de Jesús la abolición del Templo (15,38).

También hoy líderes religiosos y sin escrúpulos se enriquecen explotando la generosidad y buena fe de gente sencilla y pobre. El episodio de la viuda pobre denuncia esta actitud, y les amenaza con extrema severidad (12,40), pero también pone en guardia (βλέπετε en 12,38 y 13,5: «mirad que no os engañen») para que nadie se deje engañar por los líderes falsos que explotan a sus fieles y llegan a enseñar que su riqueza personal es señal de la bendición divina a las congregaciones que dirigen.

Rafael Aguirre
Universidad de Deusto, Bilbao
rafael.aguirre@deusto.es